

Una mirada teórica al desarrollo del Centro Histórico

Patrimonialización, museificación, homogeneización, clonación y turistificación

JOSÉ ANTONIO ROSIQUE CAÑAS* | SERGIO MÉNDEZ CÁRDENAS**

HAY UNA TENDENCIA TURÍSTICA MUNDIAL en crecimiento; es una de las formas de ocio que más dinero produce para una industria que se impulsa de diversas maneras, incluye hoteles, restaurantes, renta de autos, organización de paseos, museos, playas, etcétera, en el que se agregan los centros históricos de las ciudades del mundo; en ese sentido, la Unesco los ha declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad, lo que propicia mayor interés por conocerlos y visitarlos; esta situación los somete a una gran presión por su uso intensivo, pero también por las intervenciones gubernamentales para restaurar y conservar sus edificios, parques, fuentes, plazas y calles, a partir de un patrón que tiende a museificarlos, homogeneizarlos y clonarlos con la finalidad primordial de generar ingresos para las empresas de la zona.

Palabras clave: Centro Histórico, Patrimonio Cultural de la Humanidad, homogeneizar, clonar.

THERE IS A WORLD TOURIST TREND growing on; is one of the leisure forms that more money produces for an industry that is boosted in different ways including hotels, restaurants, rental car, museums, beaches, etcetera, where are included the historical centers of the world cities; in that sense, the Unesco has them declared Humanity Cultural Heritage, propitiating a higher interest for knowing, visiting, and spend several day there; this situation submit this places to a intensive use, but also for the governmental

* Profesor-investigador en el Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco; miembro del SNI-Conacyt.

** Profesor-investigador en el Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco; director de *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*.

interventions in the way to restore and conserve the buildings, parks, fountains, plazas and streets, under a model that trend them to be an homogeneous museum where every thing is cloned with the primordial purpose to get incomes for the business of the area.

Key words: Historical Center, Humanity Cultural Heritage, homogeneous, to clone.

La autenticidad de una cosa es la cifra de todo lo que desde el origen puede transmitirse en ella, desde su duración material hasta su testificación histórica.

BENJAMIN (2009)

Valoración del Centro Histórico como espacio producido socialmente

Sin importar cómo, en el imaginario social el Centro Histórico de la Ciudad de México ha llegado a ser Patrimonio Cultural de la Humanidad, y más allá de toda polémica política o ideológica de por qué se le considera así, se trata, como lo afirmaba Henri Lefèbvre (2013), de un espacio de representación vivido y producido socialmente, a partir del momento en que los aztecas fundaron la Gran Tenochtitlán.

Cuando hoy visitamos su Zócalo y sus calles aledañas, la percepción que se tiene es muy diversa, pues como espacio urbano alcanzado por el capitalismo de nuestros días, para unos es un producto de consumo, que se utiliza para comerciar, es un lugar donde se organiza la propiedad, el trabajo, las redes de intercambio y los flujos de materias primas y energías que lo configuran, pero también todo callejón, parque o edificio que lo compone, queda trastocado y determinado por su carácter histórico, político y cultural, en virtud de su legado artístico, arquitectónico y científico, por la nostalgia que genera a sus viejos visitantes de antaño o por la indiferencia que produce a quien lo visita por primera vez o por la diferencia del oriundo que en el hartazgo de la vida cotidiana le ha perdido sentido; pero también, para otros, es un lugar sujeto a la prueba del “derecho a la ciudad” (Lefèbvre, 2013:11) y la práctica de la democracia que no acaba de llegar, esa que incita a la protesta permanente, la rebelión estudiantil,

la exhibición liberada con cuerpos al desnudo, la expresión de la diversidad multicultural, el conflicto entre vecinos y visitantes, los controles del Estado y las formas de dominación que aportan una modalidad de gobernabilidad poco satisfactoria para la mayoría.

De acuerdo con Henri Lefèbvre, “cada sociedad produce su espacio”; nosotros diríamos que cada generación. Transforma su espacio nuestro Centro Histórico, con sus 10 kilómetros cuadrados de superficie, sus 668 manzanas y sus más de 1 500 edificios coloniales, es un espacio histórico y cultural producido por sus propietarios, habitantes, empresarios, trabajadores y visitantes a lo largo de los siglos; unas veces lo han hecho simplemente como espectadores, pero otras como parte de la transformación y, a veces, como actores.

Esa complejidad sociológica es la que hace al Centro Histórico un lugar polémico, dinámico, intenso durante el día y soporífero por la madrugada, con una vida propia y diferente a la del resto de los barrios, colonias y suburbios de la megalópolis que se ha formado en torno a él, pues además hemos convertido al Zócalo en el lugar más central¹ de todo el país, donde acontecen actos tan disímiles como que el presidente de la República en turno salga al balcón central de Palacio Nacional y dé el “grito de Independencia” cada 15 de Septiembre mientras otro presidente reprime a bazucazos a los estudiantes movilizados; o que un célebre fotógrafo se dé cita con el pueblo para que se desnude sobre la misma plancha en la cual la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) se plantó por meses en protesta por la reforma educativa.

La globalización nos hace ver que México ya no está sólo como lo veía Octavio Paz a mediados del siglo pasado en *El laberinto de la soledad*, pues ahora la mundialización de la economía y de la actividad turística impulsan a usar su Centro Histórico más intensivamente, tal y como le sucede a las ciudades de Roma, París, Venecia, Estambul, Florencia, Praga o Viena; todas plagadas de valor patrimonial. Eso ha puesto a sus centros históri-

1. La teoría del “lugar central” tiene sus bases en el clásico de Walter Christaller, en Alemania. Lo que ha retomado es la forma en la que las actividades económicas y la población se distribuyen en el espacio en el que habitan (Christaller, 2000). En la geografía regional se habla del “lugar central”, refiriéndose a ciudades importantes por su tamaño demográfico y por la importancia económica para un país o una región, y ese es el caso de la Ciudad de México a partir de su Centro Histórico.

cos en riesgo de deterioro o ruina irreparable, pues es claro que la idea “progresista” de mercantilización en la posmodernidad es devastadora, y provoca la destrucción masiva del patrimonio tangible e intangible, sólo porque la idea dominante se parece más a la de los muebles Ikea que se venden por todo el mundo; son para usarlos, desecharlos y olvidarlos al poco tiempo, como lo hacemos con los aparatos electrónicos, que cada tres años se convierten en chatarra.

Eso mismo le ha sucedido a colonias emblemáticas de la Ciudad de México como la Del Valle, Nápoles, Condesa, Juárez, Narvarte o Polanco, no digamos la Roma o la Santa María la Rivera, todas devastadas para darle paso al automóvil, al metrobús y a los cambios de uso del suelo para extender las funciones comerciales y corporativas del centro original, frente a las clientelas crecientes de la megalópolis que, si consideramos a la población de las ciudades de las cinco entidades más próximas con las que hay una conurbación consolidada, está por llegar a los 30 millones de habitantes.

Por esta expansión metropolitana, retomamos la idea de “pérdida del aura” propuesta por Walter Benjamin; el Centro Histórico de la Ciudad de México cuenta con valiosísimas ruinas prehispánicas, iglesias patronas de barrios que proceden de la Conquista, cientos de edificios coloniales que hoy albergan bancos, restaurantes, museos, hospitales o viviendas en riesgo, al lado de monumentos, esculturas y múltiples obras de arte incorporadas a murales y cúpulas, patrimonio cultural que data de entre el siglo XIV y el XX.

Debemos recordar que este lugar central ha estado expuesto a guerras civiles y a invasiones extranjeras que arrasaron varios de sus valores patrimoniales a fuego de cañonazos; pero que, además, en tiempos de paz han sido alterados por profanas formas de intervención como la demolición, reconstrucción, “rescate”, conservación, ruido, luces, destellos de cámaras fotográficas, climas artificiales, aire, lluvia, sol, polvo, basura, aerosoles, traslados, manipulaciones inexpertas y múltiples ocurrencias para “darles mantenimiento”, sacarles provecho comercial y “cuidarlos”.

Esta situación real de uso intensivo que sobrepasa la capacidad de carga del Centro Histórico para darlo a conocer, promoverlo y de paso, “protegerlo”, invita a mantenerse cerca de las percepciones artísticas con sentido profundo y bien informadas sobre su valor estético, valor que no debería extinguirse a partir del ánimo de políticas productivistas y de cre-

cimiento económico urgido, pues como bien dijo Benjamin (2009): “[...] el valor único de la auténtica obra artística se funda en el ritual en el que tuvo su primer y original valor útil. Dicha fundamentación estará todo lo mediada que se quiera, pero incluso en las formas más profanas del servicio a la belleza, resulta perceptible en cuanto ritual secularizado”.

Nadie que haya visitado los centros históricos mexicanos inscritos en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad (Guanajuato, Zacatecas, Querétaro, Morelia, San Luis Potosí), negará que las intervenciones para su mantenimiento, reconstrucción y conservación, sólo se realizan por el interés de la promoción turística enfocada en los aspectos comerciales (Secretaría de Turismo GDF, 2006):² pareciera que las homogeniza, las clona y las empaqueta, como sucede en muchas otras partes del mundo, donde se les da trato de productos que se venden incluso en postales, camisetas y páginas virtuales; de esa manera pierden el encanto de su “aura” (Hiernaux, 2013:17-34).

El carácter mercantil de los intercambios en México es una realidad que llegó empacada de Occidente desde los tiempos coloniales, como lo afirmaba Enrique Semo en su obra *Orígenes del capitalismo en México* (Semo, 1973); lo cual nos hace pensar que la gestión del patrimonio sólo puede realizarse “a partir de su potencial productivo”, pues: “[...] ninguno de sus principios y objetivos quedará a salvo de las moralinas que promueven el análisis sólo por razones patrimoniales, o culturales, estéticas, o identitarias; variables legítimas pero insuficientes, si se plantean por separado y desde un capitalismo que todo lo pervierte y desgasta” (Irigoyen, 2013:45-60).

En ese sentido, algunos quieren ver al Centro Histórico sólo como patrimonio público y colectivo, pero la declaratoria de la Unesco de 1987 no lo exime de sus formas de apropiación y usos diversos; un hecho es que la calle de Palma, sus banquetas y arrollo sean considerados espacio público, y otro que cada uno de sus edificios no pertenezcan a personas físicas o morales con derechos constitucionales de propiedad sobre és-

2. Actividad que representa 8% del producto interno bruto y es la tercera en generar divisas con cerca de once mil millones de dólares en 2006 y dos millones de empleos directos (Secretaría de Turismo, 2006).

tos; ahí empezamos a tener problemas entre la noción de espacio público, patrimonio cultural, espacio privado, espacio mercantil y espacio social.³

En un principio porque lo que ahora se considera patrimonio histórico y cultural, hasta el siglo XIX estuvo en manos de la corona, la iglesia, la nobleza, algunos sectores de la burguesía o hacendados coleccionistas quienes se encargaban, a su entender, de conservarlos y, por supuesto, de negociar con ellos. Por eso, debemos aceptar que el concepto de patrimonio es muy ambiguo, ya que involucra elementos jurídicos y artísticos sujetos a la apreciación subjetiva por lo intangible que es su apariencia estética y por la misión social que cumplen; además cada objeto se valora por su belleza o magnitud, pero también por su aportación científica, dado el testimonio que representa de civilizaciones y culturas del pasado (Rubio, 2013:13-16).

De acuerdo con la clasificación de patrimonio propuesta por la Comisión Franceschini (1964-1967), en el Centro Histórico podemos encontrar bienes arqueológicos, artísticos e históricos, archivísticos y bibliográficos; basta mencionar sitios de renombre como el Templo Mayor, la Catedral Metropolitana, el Palacio Nacional, el Antiguo Palacio del Ayuntamiento, el Palacio de Bellas Artes, el Palacio de Minería o el Museo Nacional de Arte; aquí ya no consideramos los bienes paisajísticos, porque esos se han perdido debido a la contaminación del aire que impide disfrutar de las vistas que antes se podían admirar desde el mirador de la Torre Latinoamericana; hacemos esta referencia porque la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (Unesco, 1972),⁴ diferencia entre bienes culturales y bienes naturales, que deben cumplir con características estéticas o científicas específicas.

En consideración con el gran despliegue que adquirieron las actividades turísticas por todo el mundo a partir de mediados del siglo pasado, y

3. Un parque, una casa privada, una plaza comercial o una clínica del IMSS pueden representar, cada una de ellas, distintas formas que adopta el espacio en el Centro Histórico, pero a la vez pueden ser Patrimonio Cultural de la Humanidad.

4. La Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de 1972 surge tras la necesidad de identificar parte de los bienes inestimables e irremplazables de las naciones. La pérdida de cualquiera de dichos bienes representaría un quebranto invaluable para la humanidad.

de que México es uno de los países destino más importante por sus playas, ciudades coloniales y sus centros arqueológicos;⁵ dichos privilegios obligan a poner atención en la eficacia de las políticas locales y generales de intervenciones públicas y privadas sobre el patrimonio, pues debido a la importancia que tomó la modernidad, combinada con la productividad y competitividad de las ciudades, donde el crecimiento económico se pone por encima de cualquier otra política, debemos ser cuidadosos con el bienestar inmediatista que ofrece la “turistificación” y la “museificación” del patrimonio cultural concentrado en el Centro Histórico (Hiernaux, 2013:23).

Para enfocar el problema que se le plantea a los gestores del Centro Histórico, hacemos énfasis en la declaración de 1985 de la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Arquitectónico de Europa (Convención de Granada), la cual señala que la mejor política es la que invierte en la conservación del bien, en su investigación y en su divulgación, pero acompañada de campañas educativas y de sensibilización al ciudadano en general al usuario y al consumidor viajero; es decir, procurar que quienes visiten los sitios turísticos como plazas y museos generen recursos que les permitan la autosuficiencia, pero de una manera que no se deje huella ecológica dañina para el patrimonio (Rubio, 2013:15).

Vista así, “la patrimonialización es un acto de sociedad que desdobra sus objetos, territorios y hábitos para proyectarlos en el futuro bajo norma formalizada, con un contenido simbólico determinado y aceptado por la sociedad que los elige para tal efecto” (Hiernaux, 2013:18). No obstante estas tendencias mundializadas en favor del patrimonio, en el Centro Histórico se han demolido infinidad de edificios coloniales por considerarse estorbos para los avances de la modernidad, y se edificaron nuevos; ese fue el caso del hermoso edificio que estuvo en la esquina de Madero y San Juan de Letrán (ahora Eje Central, Lázaro Cárdenas), que se demolió para construir la Torre Latinoamericana u otros que en su momento estaban

5. La actividad turística con fines de ocio, descanso, culturales, la de salud, negocios o por visitas a familiares apareció durante el siglo XIX; de hecho fue en Inglaterra donde se fraguó el término turismo y turista cuando se enviaba a los jóvenes a hacer recorridos de tres o cuatro años por Europa y más aún, ahí se ofrecieron los primeros viajes transoceánicos, lo que favoreció las corrientes migratorias a América. Estos tipos de viajes se distinguieron de otros motivados por guerras, comercio, etcétera (Cuellar *et al.*, 2006:81-98).

en condiciones ruinosas que siguieron la misma suerte, pues no hubo interés público ni privado por rescatarlos. En este sentido, Emilio Pradilla sostiene que:

[...] los soportes materiales de los aparatos de Estado en lo económico demandan permanentemente una renovación que implica destrucción masiva para lograr acumular sobre nuevas bases, que en el capitalismo industrial y de servicios implica una “centralidad” con características particulares como nuevo elemento de la estructura “espacial” social; así, los “centros históricos” aparecen como un producto histórico acumulativo de la concentración y centralización de un lugar de la ciudad con múltiples elementos de la vida social y sus soportes materiales específicos: intercambio mercantil y monetario, actividades político-administrativas, ideológicas, –incluidas la religión, la cultura histórica, los monumentos–, de vivienda, etcétera; esta situación es la que pasa por encima de los anhelos colectivos de conservar el patrimonio (1984:71-75).

Recordemos que la modernización a la que Ernesto P. Uruchurto “Regente de Hierro” sujetó a la Ciudad de México, implicó demoler parcialmente diversos barrios para construir nuevos parques, mercados, escuelas y ensanchar avenidas con gloriets y camellones llenas de flores. En un antecedente histórico internacional tenemos el ejemplo de la destrucción del viejo París por su regente el barón de Haussmann, quien tuvo que dar gusto a las propuestas de modernización que exigió el emperador Napoleón III (Harvey, 2003).

En su momento, el profesor Carlos Hank González también tuvo que fragmentar barrios y colonias de toda la Ciudad de México de sus tiempos para dar paso a los famosos ejes viales, hoy insuficientes para la movilidad de sus cinco millones de habitantes; no olvidemos que el eje central Lázaro Cárdenas acabó con el “aura” que por muchos años le dio al Centro Histórico la avenida San Juan de Letrán; un proyecto de paso subterráneo entre el Salto del Agua y la Plaza de Garibaldi hubiera podido mantener su encanto.

Otra situación de destrucción para el Centro Histórico fue la vivida durante los terremotos de septiembre de 1985 que derrumbaron infinidad de propiedades o las afectaron estructuralmente; en aquel trágico momento, la Ciudad de México amaneció con el Hotel Regis derruido y en llamas, sólo por recordar un caso que simbolizó la impotencia colectiva de perder tantos tesoros de la arquitectura colonial y porfiriana durante esa catástrofe.

De alguna manera estos hechos, más los imputados al proceso de modernización y a la necesidad de cambios funcionales para algunos inmuebles y avenidas antiguas, terminaron devorando una buena parte del patrimonio en el Centro Histórico para renovarlo y darle un toque atractivo para sectores emergentes con capacidad económica y vocación de vida urbana intensa, lo que propició “la vuelta a la ciudad”, que se manifiesta como movimientos demográficos enmarcados dentro de lo que en Estados Unidos y Europa han dado en llamar “gentrificación”; es decir, que los sectores populares se van a la periferia a invadir suelos de conservación, mientras que las clases medias emergentes, principalmente conformadas por jóvenes, se mudan al centro remodelado.

Estos vaivenes de población al Centro Histórico de diferentes sectores sociales son los que ratifican en todo momento que para algunos cuenta “la pérdida del pasado”, que manifiestan de manera objetiva su respeto y deseo por preservar los valores heredados por generaciones anteriores y de inculcar en las nuevas generaciones el “amor por piedras viejas”, “geosímbolos patrimoniales” (Hiernaux, 2013:21), que dieron forma a sus ruinas prehispánicas, catedrales, conventos, plazas, palacios y haciendas.

Por otra parte, la realidad socioeconómica del Centro Histórico refleja las desigualdades e inequidades de una ciudad y un país que lleva varias décadas de crisis, con bajo crecimiento económico, alto desempleo y que apenas encuentra refugio en la economía informal, con insatisfacciones por la calidad de vida, por el sistema de partidos que emergió después de una larga transición a la democracia y de un gobierno local, que aun apostando por políticas sociales de vanguardia no acaba de resolver los problemas de movilidad, de transporte público, de inundaciones, de basura y de seguridad, que azotan y trastocan la vida cotidiana de todos, y que afecta específicamente a los colonos de Peralvillo, la Lagunilla, la Merced, Tepito, Salto del Agua, etcétera; donde el asalto a mano armada, el robo a los negocios, a las casas habitación y el cobro de derecho de piso, forman parte indeseable de su vida cotidiana.

Esa es la cara de este “lugar central”, que es el escenario del comercio ancestral, con calles que se forjaron por sí solas desde hace varios siglos, especialistas en venta de ropa interior y de cama, de casimires, de artículos eléctricos, de libros y papelería, de papel y cartón, de máquinas de escribir o de vestidos de novia; cada una de esas calles sigue ahí con sus propietarios herederos de varias generaciones atrás, pero también de ofi-

cinas de gobierno, bibliotecas, escuelas, museos o almacenes y bancos de tiempos fundacionales; en fin, ese es el Centro Histórico visto y visitado por más de 23 millones de personas al año y que no dejan de regresar porque lo asumen como parte de su identidad, como un lugar cosmopolita en donde lo mismo van de compras, al cine, al teatro, a comer, a tomarse unos tragos en sus cantinas emblemáticas o simplemente a caminar por sus calles donde se respiran “aires del tiempo”.

Durante el sexenio 2000-2006, en la Ciudad de México se hospedaron cerca de 12 millones de visitantes, de los cuales 9 millones fueron huéspedes nacionales. Debido a que el Centro Histórico es uno de los sitios más visitados del país, el gobierno local que ha estado conformado por políticos provenientes del Partido de la Revolución Democrática desde 1997, lo considera como uno de los lugares de desarrollo prioritario, aunque es la Secretaría de Turismo del gobierno federal la que determina esa prioridad; la ley habla de cooperación intergubernamental y entre los sectores público, privado y social; en el caso del Centro Histórico en agosto de 2001 se firmó un convenio muy importante con la Fundación Carlos Slim para rescatar una buena parte de sus calles e inmuebles, con el fin de promover entre los habitantes de la ciudad el deseo de visitar más frecuentemente al centro; pero eso no hizo regresar al medio millón que se calcula vivía en la década de 1940; decisiones como congelar las rentas y mudar la actividad universitaria hacia el Pedregal tuvieron impactos muy severos que ni con las políticas de recuperación han logrado incrementar su población local a más de 33 mil personas, aunque sí la de los negocios y el turismo que agrega población flotante calculada hoy en dos millones, como lo asegura Arturo Páramo (2014), cuando dice que:

El *boom* del Centro se logró con un gasto público, hasta la administración pasada, de 400 millones de dólares, y de una inversión privada dominada por la Fundación del Centro Histórico, de Carlos Slim, que adquirió 78 inmuebles, equivalentes a 80 900 metros cuadrados de vivienda y hospedaje y un número similar de oficinas.

Cómo ven el Centro Histórico y a qué vienen sus visitantes

En la actualidad el Centro Histórico, además de ser un lugar de primacía económica y política al que diariamente acuden cientos de miles de personas a trabajar, estudiar, comprar y a realizar trámites, lo visita gente de negocios y turistas deseosos de conocer sus calles y plazas formadas por fuentes, palacios y edificios coloniales, pero también sus museos, teatros, restaurantes, fondas, cafeterías, terrazas y cantinas que son considerados como verdaderos oasis para disfrutar de un ambiente relajado, pleno de arte e historia; según la revista *Forbes* ha sido catalogado como el cuarto mejor lugar del mundo para comer, después de París, Roma y Tokio; la Ciudad de México fue nombrada por la Unión de Ciudades Capitales de Iberoamérica como la “Capital Iberoamericana de la Cultura 2010”, ya que además de su Centro Histórico cuenta con otros sitios considerados Patrimonio Cultural de la Humanidad como la zona de canales y chinampas de Xochimilco, Ciudad Universitaria y la Casa Estudio Luis Barragán; adicionalmente, la Secretaría de Turismo del gobierno de la ciudad cuenta con un catálogo sobre 845 sitios turísticos, actualizado por la UAM en 2012, de los cuales la mayoría están en el Centro Histórico, Coyoacán y San Ángel (Rosique, 2013).

En un trabajo más refinado, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) presenta la clasificación del patrimonio protegido en el Centro Histórico de la manera siguiente: 67 monumentos religiosos, 129 monumentos civiles, 542 edificios incluidos en 1972 por ordenamiento de Ley, 743 edificios valiosos que deben ser conservados, 111 edificios con valor ambiental que deben ser conservados, 17 edificios ligados a hechos o personajes históricos, 78 plazas y jardines, 19 claustros, 26 fuentes o monumentos conmemorativos, 13 museos o galerías y 12 sitios o edificios con pintura mural, todos ellos construidos entre los siglos XVI y XIX (Conaculta, 2010).

Agradable, bello, interesante y seguro son los adjetivos con que 95% de los turistas extranjeros califican al Centro Histórico de la Ciudad de México. La encuesta efectuada por el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC) revela contrastes interesantes (Guía del Centro Histórico, 2016).

Ante la preocupación de saber quiénes visitan la Ciudad de México, de dónde vienen, a qué vienen, qué sitios visitan, cuánto tiempo pasan y si

regresarán, entre 2004 y 2011 el gobierno del entonces Distrito Federal, mediante de su Secretaría de Turismo, firmó un convenio con el Programa Universitario de Estudios Metropolitanos de la UAM, coordinado por el doctor José Antonio Rosique Cañas, para llevar a cabo una encuesta anual a los turistas que visitan la Ciudad de México; el instrumento se aplicó en una muestra mensual de 480 personas al momento de salir de la ciudad por las casetas de las cinco carreteras más importantes, en las cuatro terminales de autobuses y en el Aeropuerto Internacional Benito Juárez; a partir de 2005 se incrementó el número de encuestados a 640, toda vez que se obtuvo el permiso para entrevistar a los viajeros internacionales; en total, en los ocho años se encuestó a 49 600 visitantes sin incluir a sus acompañantes, que eran objeto indirecto de las preguntas.

El cuestionario tuvo constantes tres preguntas filtro y 31 reactivos que prácticamente no cambiaron, salvo cuando en 2006 el Paseo de la Reforma fue tomado en protesta por el resultado electoral que impuso a Felipe Calderón Hinojosa sobre Andrés Manuel López Obrador; las preguntas que se agregaron durante tres meses fueron para detectar los posibles cambios en la rutina de los visitantes a la zona centro, sin embargo las tendencias no mostraron desviaciones importantes, pues el hecho resultó atractivo como parte de la visita.

Las preguntas se centraron en conocer el perfil del visitante, motivaciones, duración y planeación de su viaje, puntos y tiempo de pernocta, gastos, destinos, desplazamientos, actividades, percepción sobre seguridad pública, limpieza de los lugares, experiencias y valoraciones sobre los servicios de la ciudad y de sus habitantes.

La información obtenida mensualmente fue concentrada, codificada y analizada en un reporte mensual con un formato de *Power Point*. Al fin de cada año se elaboró un informe con el análisis sobre las tendencias y variantes que reflejaban los cambios, explicables por periodos de vacaciones escolares, puentes por días feriados o por eventos extraordinarios como día del Grito de la Independencia y el desfile de las fuerzas armadas, las restricciones para asistir a recintos cerrados provocadas por la influenza H1N1 o algunos eventos artísticos y deportivos de gran escala.

Entre los datos destacables de 2004 a 2011, está el hecho de que 28% de los encuestados viajaron por negocios y 39% para visitar familiares, de los cuales 84% tenían estudios medios y superiores, 17% eran estudiantes, 30% personas con un oficio, profesionales o ejecutivos y 21% amas de

casa. Un dato importante es que 70% de los visitantes se alojaron con familiares o amigos y sólo 22% llegaron a hoteles del Centro Histórico o de sus alrededores; 39% se quedaron una o dos noches y 48% entre tres días y una semana; 42% lo visitaron solos, 25% hasta con tres acompañantes y 33% entre cuatro y más de siete; 46.5% de los estados más cercanos a la capital y 40% durante su viaje estuvieron o se hospedaron en algún lugar del Centro Histórico.

Sobre la opinión de la ciudad y su Centro Histórico, 63% se llevaron una imagen excelente o muy buena, mientras que 19% mala o pésima; a 55% lo que más les molesta es el tránsito (34), la contaminación (8) y la inseguridad (13); a pesar de estos porcentajes en percepciones negativas, 83% manifestaron que sin duda recomendarían viajar a la Ciudad de México y 82% dijeron que sin duda regresarían; un dato que preocupa es que 9% reportaron haber sido objeto de actos delictivos como extorsión, robo, asalto y secuestro.⁶

Conclusiones

1. En las últimas décadas el Centro Histórico ha sido sometido a procesos de conservación, restauración y promoción turística que generaron una mayor afluencia de visitantes entre los que se cuentan mayormente los habitantes de la misma Ciudad de México, turistas nacionales y en menor medida, pero muy importantes por la derrama de divisas, los turistas extranjeros.
2. Los procesos de restauración, conservación y reconstrucción en calles, plazas e inmuebles han estado sujetos a influencias homogeneizantes de la Unesco, sin embargo el original contenido histórico-cultural prehispánico, colonial, porfiriano y de la etapa posrevolucionaria mantiene a actores y agencias con influencia en el Centro Histórico dentro de formas de gestión que garantizan, en el mediano plazo, conservar el “aura benjaminiana” que a principios del siglo XXI, todavía existe.

6. Los informes mensuales y anuales de estos años fueron entregados en versión impresa y digital a la Secretaría de Turismo y al Consejo de Turismo como parte del compromiso establecido en los convenios anuales que se firmaron con la UAM-Xochimilco y el PUEM (Secretaría de Turismo, 2004-2011).

3. No obstante que se percibe una fuerte presión por ser muy cuidadosos con los cambios y remodelaciones que se hagan dentro de sus diez kilómetros cuadrados, la tentación de caer en prácticas de fachadismo que se imponen no sólo a los frentes de los inmuebles, sino también al mobiliario urbano, banquetas y adoquinados que sustituyen el pavimento sigue vigente y puede repercutir en desencantos paisajísticos.
4. Desde luego que aprovechar económicamente al Centro Histórico es una realidad que antecede a la Declaración de Quito y con el convenio firmado en 2002 entre el gobierno federal y la Fundación Carlos Slim, que por un lado mejoró la apariencia de sus calles y edificios, pero por otro reforzó una política de exclusión hacia los sectores desfavorecidos, pobres, drogadictos, prostitutas, indigentes, con lo que los arrinconó hacia el barrio de la Merced o hacia la calzada de Tlalpan, y le dio más importancia a la población visitante que a la residente, lo que lo convierte por las noches en un lugar desolado y peligroso, donde lo único que puede funcionar bien son los antros.
5. Caer en el extremo de sólo museificar el Centro Histórico es negar la posibilidad de una vida urbana real que debe conservarse y reforzarse por el bien del tejido social de la ciudad entera. En cada uno de sus barrios hay ciudadanos que llevan una vida digna, que por sencilla y peculiar que nos parezca, no merece ser patrimonializada desde una perspectiva folklórica, para ser vendida como parte de una gira como serían las vecindades de la Merced donde, entre otros sectores sociales pobres, vive una disminuida población indígena, que ha llevado sobre sus hombros el pasado histórico del que todo el país está orgulloso.
6. Los visitantes del Centro Histórico se llevan una buena imagen de sus calles, plazas, restaurantes, hoteles y sus servicios en general, lo cual permite presumir que en realidad se trata de promotores potenciales para que se siga visitando y a la vez ellos mismos vuelvan en cualquier momento, porque además tienen una buena impresión de su gente; esa es una situación sobre la que se debe trabajar desde las agencias turísticas y el gobierno, pues esas mismas personas se quejan del tránsito, la contaminación y la inseguridad; opiniones negativas a las que se suman los empresarios y los colonos.

Referencias

- Benjamin, Walter (2009). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Buenos Aires: Taurus [http://jacgmur.blogspot.mx/2009/03/la-teoria-del-arte-de-benjamin-es-una_27.html], fecha de consulta: 5 de agosto de 2016.
- Conaculta (2010). *Centro Histórico de la Ciudad de México* [http://www.cultura.gob.mx/turismocultural/destino_mes/cd_mexico/], fecha de consulta: 8 de mayo de 2016.
- Cristaller, Walter (2000). *Teoría de los lugares centrales. La guía de geografía* [<http://geografia.laguia2000.com/general/teoria-de-los-lugares-centrales#ixzz4b9acUjvE>].
- Cuellar Pérez, Jorge Alberto *et al.* (2006). “La Ciudad de México y su turismo: una mirada desde sus visitantes”, *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, segundo semestre, núm. 13. México: UAM-Xochimilco, pp. 81-98.
- Fideicomiso Centro Histórico (s/f). *Guía del Centro Histórico* [<http://www.guiadelcentrohistorico.mx/tags/turismo>], fecha de consulta: 8 de mayo de 2016.
- Guía del Centro Histórico (2016) [<http://www.guiadelcentrohistorico.mx/tags/turismo>], fecha de consulta: 8 de mayo de 2016.
- Harvey, D. (2003). *Paris, capital of modernity*. Nueva York/Londres: Rutledge.
- Hiernaux Nicolas, Daniel (2013). “Patrimonio turístico: discutiendo la noción de ‘aura’ en la mundialización”, en Lucrecia Rubio y Gabino Ponce (eds.), *Gestión del patrimonio arquitectónico, cultural y medioambiental. Enfoques y casos prácticos*. España/México: Universitat d’Alicante/UAM, pp. 17-34.
- Irigoyen Castillo, Jaime Francisco (2013). “La trivialización de la gestión del patrimonio urbano”, en Lucrecia Rubio y Gabino Ponce (eds.), *Gestión del patrimonio arquitectónico, cultural y medioambiental. Enfoques y casos prácticos*. España/México: Universitat d’Alicante/UAM, pp. 45-60.
- Lefèbvre, Henri (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- Novus, Angelus (2009), “Benjamin y la pérdida del aura”, *Edublog de filosofía*, 27 de marzo [http://jacgmur.blogspot.mx/2009/03/la-teoria-del-arte-de-benjamin-es-una_27.html], fecha de consulta: 26 de abril de 2016.
- Páramo, Arturo (2014). “Población flotante en el Centro Histórico”, *Excelsior*, 12 de enero [<http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2014/01/12/937838#view-1>], fecha de consulta: 8 de mayo de 2016.
- Pradilla Cobos, Emilio (1984). *Contribución a la crítica de la “teoría urbana”; del espacio a la “crisis urbana”*. México, UAM-Xochimilco.
- Rosique Cañas, José Antonio (2013). “El portal de turismo de México: metodología para la actualización de información electrónica”, en Rubio, Lucrecia y Gabino Ponce (eds.), *Gestión del patrimonio arquitectónico, cultural y*

- medioambiental. Enfoques y casos prácticos*. España-México: Universitat d'Alicante/UAM, pp. 283-292.
- Rubio Medina, Lucrecia (2013). "Introducción", en Lucrecia Rubio y Gabino Ponce (eds.), *Gestión del patrimonio arquitectónico, cultural y medioambiental. Enfoques y caso prácticos*. España/México: Universitat d'Alicante/UAM, pp. 13-16.
- Secretaría de Turismo GDF (2003-2011). *El turista que visita la Ciudad de México*, Informe. México: Sectur/GDF.
- (2006). "México: hacia dónde vamos y dónde estamos en materia de turismo", resumen ejecutivo, México: Sectur/GDF.
- Semo Calev, Enrique (1973). *Historia del capitalismo en México I. Los orígenes 1521-1763*. México: SEP.
- Unesco (1972) [<http://www.unesco.org/new/es/mexico/work-areas/culture/world-heritage/>], fecha de consulta: 12 de marzo de 2017.